



DIALOGOS
DE
LUCIANO

PA4232
S6
c.1

009837



1080024446

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DIÁLOGOS MORALES
DE LUCIANO,

TRADUCIDOS DEL GRIEGO

POR

*El Licenciado Don Francisco Herrera
Maldonado, Canónigo de la Santa Iglesia
Real de Arbas de Leon, y natural de
la Villa de Oropesa.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO REYES UNIVERSITARIA

FEB 22 83. MICROFILMADO R=39-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

CON LICENCIA EN MADRID

En la Imprenta de Manuel Alciá de.

AÑO DE M. DCC. XC. VI.

Se hallará en las Librerías de Alonso, calle de la Concepción Gerónima, y de la Amudena, junto a los Conventos.

ALFONSO REYES
VALVERDE Y TELLEZ

111189

PA4232
56

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO
MICROFILMED

PROLOGO DEL EDITOR.

Tengo por ocioso detenerme á recomendar el incomparable mérito de Luciano, autor de estos Diálogos Morales, bastando su nombre solo para su mayor recomendacion. Todos los literatos de todas las naciones, y de todos los siglos estan de acuerdo en conceder á este grande hombre la primacia en este género de escribir: y es constante que despues de tan brillantes ingenios como han exercitado su pluma en el estilo dialógico en todas las lenguas, todavía es el modelo para todos los que se dediquen al mismo género. Luciano tenía seguramente todas las dotes necesarias para sobresalir en obras de esta naturaleza, como saben todos los que son capaces de apreciar las obras de ingenio. Debemos considerarle como uno de los pocos autores originales, que por su misma excelencia dificultan tanto sus mismas traducciones. Esta circunstancia hace mas recomendable la habilidad de su traductor el Licenciado Don Francisco Herrera Maldonado, de cuyo mérito si nos es lícito hacer juicio por la presente version, es preciso convenir en que este grande hombre

po-

000887

poseía ventajosamente todas las partes que constituyen un excelente traductor; pues por su profunda inteligencia en la lengua griega, igualmente que por su feliz uso de la nuestra, traslada con singular primor todas las gracias, al parecer inexprimibles, del original griego. Era de desear nos hubiera dado con el mismo acierto traducidos todos los demas Dialogos para honor de nuestra lengua, é instruccion de los aficionados á las bellas letras; pero se contentó con escoger los ocho mejores, y que encierran ciertamente la mas copiosa instruccion moral para todo género de personas. Morerí dice solamente que traduxo en lengua española los Dialogos de Luciano, sin determinar si todos ellos, ó algunos solamente. Pero el mismo Herrera en la prefacion de estos Dialogos dice expresamente que eligió estos ocho por la gran moralidad que encierran. No obstante si pudiésemos rastrear donde se hallen los restantes, continuarémos con mucho gusto en hacer el mismo servicio al público, franqueándole tan apreciable tesoro.

A

(i)

A TODOS.

Los prólogos en los libros sirvieron al principio para declaracion de lo que tratan, disponer el intento á la materia, distinguir el caso, aclarar el modo, dividir el tiempo, reducir los discursos y defender los sucesos: y los prohemitos decayendo de semejantes acciones tratan otras diversas de todo punto, los juzgo por culpables, si bien algunos llenos de floridas elegancias, sentencias y conceptos, desvelos de escritores, que faltando á la accion principal y necesaria para que se destinaron semejantes digresiones, muestran ingenio en condenar lo que ménos les toca, sin acordarse de lo que podia importarles para la autoridad y opinion de sus escritos.

Otros libros parecen en algunos prólogos desasidos totalmente de su objeto: engañóles sin duda, á los que tal hacen, la admiracion comun, que animosa y dulce á sojuzgar, aplaude y aprueba sus disculpas, y abona sus intenciones, sin dexarlos echar de ver que no cree aquellas que ellos llaman verdades, ni les disimula las que todos los doctos tienen

**

por

(ii)

por faltas, causas principales que casi siempre sirven de oriente á semejantes invectivas: qual empieza la suya, sea el libro que se fuere, haciendo alarde de humildades propias para culpar mejor intenciones ajenas, como si el hablar bien y sentir mal no fuera juez supremo desde el principio del mundo, para ajenos delitos, imperio mero y mixto sobre todos los estados, que ni los humildes se excluyen de su jurisdiccion por ser la suya tan corta, ni los soberbios por parecerles la suya tan larga. Otros van por otro paralelo, siguen otro rumbo, y se guian por otro norte, procurando para llegar á la india de su deseo doblar el cabo de la buena esperanza de sus intentos hasta pasar al polo de la fama por la equinocial de sus obras: estos son todos disculpas de sus humildades; culpando al amigo que les forzó á publicar sus escritos, y al superior que les obligó á imprimirlos, como si hubiera ley en el Reyno contra los que no imprimen, y faltáran muchas, que condenan por necio, al que lo es tanto, que por imprimir fia de gusto ageno la opinion propia, necedad que ha dado la borla á muchos ingenios que se tienen por valientes. Tales,

con

(iii)

con mas miedos y temores que el otro Dionisio (que por temer las tixeras del barbero se hacia el cabello con brasas) hacen sus obras energumenas, lucifugas ó subterranas como demonios, reparando para ponerlas en gracia con los hombres, y darlas luz con la imprenta, en la censura del indocto, el desprecio del soberbio, la lengua del murmurador, la presuncion del necio, y la intencion del vulgo: tribunales adonde sin informaciones se condenan, no solo obras malas, mas aun pensamientos buenos. Estos tales gastan los suyos en admirar los ajenos: no mal atajo, aunque se haga fingido, para ganar amigos, si hicieran distincion entre cuervos y cisnes; mas juzgan todo lo que defienden lenguas de fuego, llueven Parnasos, crian Clios y Caliopes, adjudicando á Latona mas Apolos que Apolo tiene rayos, disculpándose con decir, que aquello es dar á cada gerarquía su trono; y es lo cierto, que quieren los tales poner sobre el Aquilon el suyo con aquellos miedos encubiertos, rebozadas malicias y fingidas humildades: porque la necesidad, el temor, la presuncion y la soberbia son camaleones que mudan muchos colores. Co-

** 2

mo

(iv)

mo á los enfermos juzgo yo á los tales, que con las ansias de la muerte, todo lo apalpan y todo lo allegan, y quando vienen á espirar abren las manos: no hay ingenio en las cinco zonas que les agrade sino el suyo, y en la necesidad á todos los engrandecen; y quando piensan que con eso juntan mas votos para abonar el suyo, mueren á las manos de los mismos que aplauden, sin llevar mas que el desengaño, que hecho índice de su necedad y malicia, rubrica los capítulos á sus libros.

No están mas disculpados los que llevan los suyos á sagrado, y se quieren con aquella inmunidad escudar de la malicia humana, con imprimir por voto. No pude mas, dice alguno en su prólogo, porque boté á tal Santo la impresion de este libro, tal vez profano, indocto, sin valor, ni sustancia, como sino fuese cierto, que *displicit Deo stulta promissio*, y que á los Santos es lo mas seguro amarlos con veras, que no servirlos con bur-las; demas de que quieren las leyes, que se purgue tan mal el indicio de la fuga, que el vulgo, Argos en ojos, y Briareo en manos, con estas, aunque asidos á los altares, los saca de tan seguros asilos, y con aquellos los juzga por inútiles, aunque

(v)

que no lo sean; y sin que valga para defenderles el voto y la promesa, hallan los autores, adonde ménos pensaban relaxacion del juramento.

Yo no hice alguno de traducir estos Diálogos de Luciano; ni despues de verlos escritos, tuve amigo ó superior que me forzase á imprimirlos, y ahora impresos, ni humilde los culpo, soberbio los engrandezco, ni medroso los amparo; mi gusto les sirve de guía, y de luz mi voluntad: salen á la plaza del mundo, porque yo los envio, y van tan solos, que qualquiera podrá atrevérseles, sin que yo le desafie, ni ellos se defiendan. Solo pido á todos que los lean primero que los culpen, porque no condenen su misma insuficiencia con la ignorancia de no entenderlos, ó con la presuncion de dar á entender, que ántes de leerlos los entienden. Bien se yo que hasta el mismo tiempo les ha de ser contrario, porque contradecir vicios, presumir remediar daños, y enmendar costumbres, son signos que en esta edad prometen salud enferma: á los virtuosos y á los doctos que saben apreciar las cosas, no les serán desagradables; y como así sea ¿qué importará que se disguste el necio para quien aunque he-

es-

(vi)

escrito algo, nunca he querido escribir nada, porque hay pocos que digan lo que sienten, ó que sientan lo que dicen, cosas que desobligan de una suerte? no se entiende por los primeros lo que dixo el filósofo: *ea quæ sunt in voce, sunt notæ, earum passionum quæ sunt in anima*: y por los segundos dixo Platon, que en quanto alaban ó vituperan, *non est adhibenda fides*. No viene mal á unos y á otros lo que dixo Ciceron de Demócrito, que estando ciego no distinguia lo blanco de lo negro. *At vero, bona, mala, æqua, iniqua, honesta, turpia, utilia, inutilia, magna, parva, poterat*, como si los tales ignorantes y soberbios no se movieran como los animales, *secundum impitum, & impulsum appetitus naturalis*, habiéndose de mover *secundum regimen rationis*: mas ya eso fuera ser hombres, y no de los que desvanece el comun aplauso, por no saber con Demóstenes, *quæ omnibus hominibus natura insitum est, ut maledicta, & crimina perlibenter audiant, laudantibus autem ipsi graviter succenseant*: y siendo así; quien tiene miedo á los tales?

Animoso yo, pues, con estos ocho Diálogos de Luciano, famosos entre los que dexó escritos, he querido lisonjear á

nues-

(vii)

nuestra lengua, con hacer naturales de Castilla discursos tan bien dispuestos, y doctrina tan provechosa para la reformation de las costumbres, detestacion de los vicios, y mayor importancia del bien público; porque ninguno de los antiguos le igualó en la agudeza y picante, donayroso decir, y provechoso reprehender: por oscuros y dificultosos, dicen muchos que se estaban por traducir estos Dialogos, y sería porque quiso el cielo guardarme á mí el primero este merecimiento con mi patria. Quiera Dios que con mi traduccion no haya perdido Luciano su estimacion y decoro, que aunque ingenuamente lo he procurado, no disculpo sus faltas, porque conozco mi insuficiencia, y estoy muy al fin de las grandes calidades que ha de tener el que traduce. En la apología de nuestra Historia Oriental, y en el prólogo á la traduccion de los Divinos Cantos de Partu Virginis de Accio Sincero, escribimos la antigüedad de la traduccion, las particularidades que ha de tener para ser digna, y los defectos que la hacen culpable: allí lo podrán ver todos, á quienes pido juzguen estos Dialogos sin envidia; pues es cierto que mas presto que con ella, se adquiere fama,

ma, con méritos, y estudios. A los trabajos llamó Estobeo padres de la buena fama: trabaje quien la quisiere; pues es imposible que se alcance con detraction y malicia. San Gregorio dixo: *quæ nec in sermone laudabilis est, qui hoc quod loquitur opere non ostendit.* Sepa esto el murmurador, el malicioso y el necio, y que solo el docto, por opinion de Séneca, es fuerte, sábio, magnánimo, glorioso, y quanto sin él hay en la tierra, humilde, pobre y nada, aunque entre aquí la mayor soberbia, y la mayor locura.

Lope de Vega Carpio, á Don Francisco de Herrera Maldonado.

Como de la antigüedad
Fué Luciano venerado,
Es Herrera Maldonado
La gloria de nuestra edad:
Sacó su dificultad
De laberinto tan ciego,
Que parece que á su ruego
Quedó el famoso Luciano
Para todos Castellano,
Y para la envidia Griego.

DIA-

DIÁLOGOS MORALES

DE LUCIANO,

FILÓSOFO GRIEGO,

TRADUCIDOS EN CASTELLANO.

Argumento del Diálogo primero, intitulado el Cynico.

Aquí quiere el Filósofo reprehender la profesion y secta de los filósofos Cynicos, cuya cabeza fue el famoso Diógenes, llamado por eso Cynico: introducese á sí mismo y á uno de aquellos filósofos. Este nombre Cynico es lo mismo que canino; esa significacion tiene en el griego: dióseles tal nombre á los filósofos de aquella secta, porque se trataban ásperamente, bien así como perros; si ya no es que les llamasen Cynicos por la libertad con que reprehendian los vicios, mordiendo generalmente con sus persuasiones y doctrinas. Pobrisimamente se vestian los tales, solo traian un capote, gaban ó capa, sucio, roto y remendado, con que se cubrian. Andaban siempre descalzos, con grande cabello y barba. Finalmente despreciadores de la mayor riqueza y del mayor regalo, comian lo que hallaban sin cuidado de buscarlo ni tenerlo, y dormian adonde les hallaba el sueño, sin necesitar de defensas ni de abrigos. Aquí ballarán retratos propios los hipócritas, los glotonos, los deliciosos, los amigos de galas y riquezas, y los engañadores que desacreditan con apariencias falsas y demostraciones fingidas la virtud mas sólida, haciéndola cubierta de innumerables vicios.

A

Lu-